



# Oración de un anciano

LECTURA BÍBLICA: SALMO 71

*“Aun en la vejez y las canas, oh Dios, no me desampares.” v.18*

Desde el día en que nacemos empezamos a envejecer. Si Jesús no regresa antes o nos llama a su presencia, todos llegaremos a ancianos algún día.

Este salmo nos da algunas directrices para que cultive-  
mos una vejez fructífera. El salmista declara que el Señor  
ha sido y es su roca, su fortaleza, su esperanza, su confian-  
za y apoyo, aun desde antes de nacer.

Basado en esa convicción acude a Dios una vez más  
para pedirle que no lo abandone en medio de la dura prue-  
ba que está afrontando, pues ya no es el joven vigoroso que  
puede enfrentarse a gigantes, osos y leones.

Más que una petición, esta es una declaración de fe.  
Con toda seguridad, parece decirle: así como has estado  
conmigo aun desde antes de nacer, estarás conmigo en  
esta etapa de mi vida, en la que no tengo las mismas fuer-  
zas de la juventud.

Los años vienen acompañados de pérdidas de seres  
queridos, hermanos o amigos; habilidades, reflejos, el sue-  
ño, sentidos como la vista y el oído.

Llegan los temores al futuro, por no tener una pensión  
asegurada, por los quebrantos de salud cada vez más fre-  
cuentes y la inseguridad de un plan de salud confiable.

Todo esto hace que nos sintamos como si estuviéramos  
pisando arena movediza.

Recordemos en este día que nuestro refugio no está  
en nosotros mismos, en nuestras propias fuerzas, ni en la  
familia, el empleo, la empresa, la pensión, o el seguro de  
vida.

Nuestro Protector y Proveedor es Dios. Él no envejece,  
Él anhela la protección y provisión para sus hijos, pues co-  
noce y suple nuestras necesidades.

*Dionisio Orjuela, Colombia*



**¡Respetemos las canas y preparémonos para ellas!**